Año V—Época II | La Plata, 1ª quincena de Enero de 1923 | Núm. 89

Redacción y Administración: 14 N. 1227
LA PLATA

IDEAS

Suscripción mensual 0.20
Número suelto. . . 0.10

Publicación Quincenal | Editada por la Agrupación del mismo nombre | Administrador: Risto Stoianovich

Ricardo Flores Magón

Ha muerto en una de las cárceles norteamericanas, donde cumplía una condena a 20 años de encierro y sufrimientos, este hombre íntegro y bravo, que supo mantenerse siempre enérgico hasta el último instante. Fué un hombre rico y ha muerto en la miseria; pudo ocupar las tan ambicionadas cumbres sociales, y sólo ocupó la celda de un presidio. Vieron sus ojos muchas traiciones, conoció a muchos tránsfugas, contempló a muchos decepcionados, pero él permaneció siempre incólume y firme ante tantas negaciones, prefiriendo apechugar con todas las desgracias antes que volverse sobre lo vomitado como los perros del evangelio. Y hoy, que con tanta facilidad, personas de gran relieve en nuestro campo, con mucha salud y mucha juventud, se venden por un empleo, subastan públicamente su dignidad por un título o una canongía, él, que ya no era joven, que estaba en la cárcel, que estaba enfermo y que perdía poco a poco la vista,—por no doblar vergonzante las rodillas, por no declararse arrepentido, por no apostatar, en suma, de sus ideales, acababa de rechazar lo más preciado—libertad y salud,—por no avergonzarse firmando un petitorio de indulto, como le fué sugerido por el ministro de justicia yanqui. Y ha muerto en su ley.

Compañeros: ¿No os sentís crecer, tonificaros, aguerriros más y más ante un ejemplo como este? ¿Comprendéis como nosotros que no es suficiente ni la verdad ni la ciencia para que pueda hacerse el mundo nuevo, sino preside el amor? ¿Veis como la anarquía es también corazón?

Compañeros: Que la vida de Ricardo Flores Magón sea también una página grabada sobre nuestros pechos, para no trepidar en la pelea.

Expropiar, sí; limosnear, nunca

En el día de Navidad, casi cinco mil chicos llenaron un parque local,—las manecitas tendidas a la espera de la «benéfica» limosna de una matrona de la *haute*.

Niñitos de las escuelas frailunas, afásicos, hijos de obreros todos, se estrujaban en la riña por un juguete, tal cual las histéricas monjas con la jauría de bestias, que hacían del amojonamiento, holgorio En el palco oficial la *élite*—los caballeros, las damas y las damitas—se solazaba con el «alto espectáculo social» originado por su dadivosa magnanimidad.

Imágen viva de la bajeza, de la degradación, síntesis de la época actual, era aquel grupo de cinco mil niños, hijos de tantos otros hombres y mujeres que se habían desvelado en el trabajo, desgastando sus de por sí escasos pulmones y sus carnes mal nutridas, en la acumulación de las riquezas de los que hoy—los magnetes, dueños del poder y del capital—lanzaban a sus pies la ignominiosa afrenta.

Padres cariñosos y pobres que veis a vuestros hijos paliduchos, descarnados, pelearse por la limosna de los ricos, tened un gesto valiente, arrancádsela de las manos, arrojádsela altivos a la cara de los usurpadores, tomad sus graneros, destruid sus leyes, vaciad sus iglesias, romped las tranqueras de todos los parques, abrid de par en par las puertas de las tiendas y de las jugueterias, y que vuestros niños corran, jueguen alegres y sonrosados, en todos los prados. ¡Por ellos sed hombres un día, aun a costa de vuestras vidas! Pero no los enviéis a pedir limosna nunca, no, no ¡Limosna, nunca!

M.

De amor y de esperanza

Mis libros me miraban con sus páginas abiertas, como si quisieran ofrendarme toda su luz y su fe, sus credos de idealidades plenos. La claridad de la noche hacíame odiar el artificio que volcaba claridad en mi cuarto. Un rojo clavel que una mano amiga hizo llegar a mi mesa, embriagaba de perfumes.

Pensaba en los hombres, amaba en silencio, sin saber a ciencia cierta el por qué, a los hombres, y les veía, buenos y felices. Sentía llegar hasta mí sus pesares y sus esperanzas.

Salí.

Nadie me esperaba, amigo, en la acera; la calleja siempre silenciosa, pareció mirarme con desconfianza. Con mis papeles bajo el brazo, díme a vagar; creía encontrar a la vuelta de cada esquina al hermano que me esperaba. Nada.

Tomé un periódico, y dejélo en un banco. Quizás al verlo,—pensé—se recordará y vendrá en mi busca.

Empujé una puerta;—quizás, pensé, él viva aquí.—Pero nada, fuertes cerrojos dijéronme que ahí no vivía un hombre.

Vi un hombre en una esquina y corrí a su encuentro; tendíle un papel que hablaba de la esclavitud, creyendo que el hermano que buscaba me reconocería, pero miróme agrio y ordenóme marchar. Era un testaferro de la autoridad.

Apresuré el paso, preso de la duda. Un haz de luz hirió mis ojos, atravesando unos cristales. ¡Aquí está! grité, y atravesé un jardín y quise llegarme a las vidrieras, pero un lacayo de librea ahuyentóme diciéndome: ¡Fuera, pordiosero, el señor no da limosnas a estas horas! La risa de una cocotte campanilleó en mis oídos, como un insulto.

Seguí andando.

Oí música y aplausos y lleguéme a una casa de mármol, deslumbrante de riquezas. Inquirí. Se festejaba el «día de la madre».

El hombre que yo buscaba no estaba allí.

Caminaba vacilante. Tropecé con una sombra. Será él—pensé—y seguí sus pasos. Abrió una puerta y entró. Esperanzado, abrí y entré. Llevaba en la mano una hoja manuscrita, que decía de la lucha por la liberación social. Alarguéla a un mocetón, trajeado mal, como un obrero, y la risa del borracho, escupió sus hediondeces en mi frente pura.

Corrí despavorido, sin rumbo, desecho. Al fin, tendíme sobre un banco y el frescor del césped, me adormeció.

No sé después de cuánto tiempo desperté. Unos chicuelos me miraban extrañados. Sentí los rayos del sol en mis pupilas, como una bendición.

¡Arriba!,—me dije,—el agua clara del manantial refrescará tu cuerpo y el sol hermano santificará tu camino.

Y hollé prados, deshice las sandalias en los áridos caminos, escalando cimas, perdiéndome en las hondonadas, vibrante de ideal.

***

¡Noches que pobláis mis horas, soles que bendecís mis sendas: plugue que marquéis nortes al hermano, que ebrio hoy, despertará algún día!...

¡Hombres que la vida tira a las playas, cual resaca: que el agua clara de los manantiales purifique de bajezas vuestros cuerpos, y la luz de la justicia, llene de verdad vuestros cerebros, de amor vuestros corazones!... Por los siglos, de los siglos...

J. M. L.

NUESTRO EDITORIAL

De la organización anarquista

Una organización anarquista llevada a todo vapor, como la que últimamente, a raíz de nuestro primer congreso libertario regional, se ha querido, en los más variados tonos de la persuasión, hacérsenos aceptar como una cosa de suma sensatez y suma necesidad; una organización así, tan a porrillo y a los empujones, que es imposible admitir su naturaleza libertaria; una organización preparada y y servida como una torrecilla de confituras para desposados, es propia del espíritu pedagógico, planificador y hasta científico, si se quiere, pero nunca, pero jamás del anárquico, ardiente, inquieto y espléndido, que sube, como las savias, del próvido seno obscuro, para realizarse en frutos bajo el sol.

Es claro, es fácil, es simple, darse un programa lo más perfecto posible, trazar un plano acabado de lógica y rectitud, pero lo peliagudo es darle el soplo, infundirle la vida, hacerlo palpitar.

Para nosotros, como para todo anarquista menos científico y más revolucionario, como quien dice, menos palabras y más hechos, la organización es amor. Hemos de unirnos, pues, para la fecundación, para ampliar nuestra obra, para hacerla más robusta si cabe, y más virtual, pero hemos de unirnos por el afecto, por la comprensión, nunca por la violencia, jamás por la deducción.

No somos organizadores a la disparada, es cierto; no estamos tocados de tanta ciencia como para eso, es verdad; no hemos llegado aun a ese estado grave y sereno de lo senil, que sabe proyectarse en frío como un ingeniero diplomado, mas no como un artista de la vida. Pero si no somos organizadores de tal pasta, tampoco somos antiorganizadores, porque si bien es evidente que no es la ciencia nuestra tan árida como para tirarse a la erección del edificio, sin contar antes con la materia que lo haría sólido, sabe al menos, que es desde abajo como se construye, y con los materiales que habremos primeramente de amasar nosotros mismos.

No se trata, como se ve, de oponerse a la organización; por el contrario, se trata de realizarla en toda forma, acercándonos unos a los otros, relacionándonos, vinculándonos, para que ella surja de esos acercamientos, de esas relaciones, sin forzamiento de ninguna clase, lozana y vigorosa como un planta de su semilla o de su carozo.

Esta es la organización natural que, lo queramos o no, nuestro contínuo contacto va cimentando entre todos; organización natural en la que juega también un gran papel la selección. Y es en este sentido que somos organizadores, y es en la obra, con las manos en la masa, que la estamos haciendo fervorosamente.

La otra organización, la que podemos denominar artificial, la que surge de las invitaciones y se nutre de los considerandos y fundamentos, podrá ser todo lo que se quiera de más fácil, de menos utópica, de más científica, y por lo consiguiente mucho más práctica, pero será siempre, pese a su facilidad y practicismo, lo más estéril y lo menos vital y revolucionario a que se arribe. Y es en este sentido que somos antiorganizadores.

No nos ilusionemos, pues, creyendo en las virtudes de una organización surgida de unas cuantas reuniones más o menos numerosas, no creamos tampoco en la garantía que nos ofrezcan las ampulosas declaraciones de principios que se estilan en estos casos, y prosigamos firmes, sinceros, con fe en nuestra obra de aproximación, de vínculo, de afecto, que será siempre, al fin y al cabo, la única creadora,—hija de nuestras más íntimas cópulas con la vida.

La huelga del taller de Saglio

Ya van cumplidos los 50 días de huelga que los obreros de este taller metalúrgico sostienen contra su propietario. A todo esto, la «Unión O. Local» (es la primera vez que desde que los cameleones de La Plata tomaron este nombre, los nombramos en estas páginas), ¿sabèis qué ha resuelto en una de las sesiones de su segundo congreso anual? Pues «exhortar a la clase trabajadora de esta ciudad a solidarizarse con los obreros, indicándoles adquirir bonos solidarios de préstamo, *como uno de los medios de contribuir a que los huelguistas consigan sus propósitos*».

¿Uno de los medios? Para los camaleones, siempre fué largar plata uno de los medios, o mejor dicho, el único medio. Siempre también se reservaron decir francamente cuál era otro de los medios. Pero no importa, nosotros vamos a decirlo por ellos y lo vamos a hacer tan claramente, con un ejemplo tan al caso en cuestión, que ni mandado fabricar expresamente vendría tan bien. Oiganlo ustedes, camaleoncitos, que siempre se manifestaron (en teoría y por abuso puro de retórica), partidarios ardientes de los hechos; óiganlo, sí, y pónganlo de inmediato en circulación antes de que la desesperanza o el cansancio invadan el movimiento que contemplan con tanta parsimonia.

Decía, pues, Barrett: «La violencia hizo prosperar más a las sociedades de resistencia, que el dinero mismo. Los mecánicos ingleses gastaron 27 millones en socorros y perdieron la huelga. ¡Ay de los trabajadores el día en que dejen de inspirar temor y no dispongan de otras armas que el llamamiento a la compasión y a la equidad!»

¡Ay de los camaleones que nunca sabrán otra cosa que orinar frío sobre todas las situaciones de este mundo!

Entonces, hermano...

Eh, eh, pobre turco vacío de plata y repleto de esperanzas, que llegastes un día sin un mendrugo en tu faltriquera, ¿no decías que tu única felicidad era el dinero y que Alá te haría dichoso si ibas a él cargado de oro, fueran cuales fueran las artimañas de que te valieras para su obtención? Y ahora que has llenado tus arcas, mintiendo a todos los pobres que necesitaron de tus mercancías, robándolos sin conmiseración alguna, ¿cómo es que no te largas a disfrutar de la «felicidad conquistada»?

Ayer te vimos en una de las calles de esta ciudad, implorándole a tu Alá y repartiendo entre los curiosos los pesos sucios que tu avaricia, que tu sed de riquezas, inconsciente, había amontonado. Has aprendido, en dura lección, que no era tu dicha esa acumulación de dinero; has visto al abrir el cajón repleto, que junto a los pesos había muchas lágrimas, muchos esfuerzos y sacrificios, y pretendistes alejarte de ellos, como un criminal de la sangre de su víctima. Con todo, el descargo no conmovió a tu Alá, y nadie se acercó para decirte «hermano», pues ni un afecto habías sembrado en tu camino, ni un sacrificio por el prójimo adolorido había salido de ti, preocupado como estuvistes en juntar pesos, que eran mugre, dolor, envilecimiento.

Que tu dolor, que comprendemos sincero, sea un ejemplo para muchos

traficantes y ambiciosos. Y cuando hayas dicho tu verdad, cuando hayas limpiado de impurezas tu conciencia, cuando seas bueno y todos te digan «loco» y te desprecien, llégate hasta los anarquistas, que encontrarás entre nosotros un corazón de hermano, y hombres amantes que, fuera de la corrupción y del dinero, viven y luchan por la felicidad de todos.

JOSÉ M. IZZANUL.

ENERO

Plenitud en todos los espíritus, esperanza en todas las miradas, vida, vida plena, preñando auroras, iluminando ocasos; belleza en las manifestaciones de la vida, exuberancia en la naturaleza; despertar del cuerpo y del espíritu; fragancia y frescura en los bosques; corolas abiertas, con cálices de libación, en las praderas; infinito azul en todas las cosas... ¡Enero!, día de sol que besa todas las frentes, acaricia todas las pupilas, sublimiza todas las sensibilidades, hermanando a todos los hombres en horas de realización, de vitalidad, de reverdecimiento...

Asi el año aquel en que la savia nueva golpeaba en todos los pechos, trayendo consigo la vida bulliciosa y libre. Clareaba en todos los horizontes de la humanidad, cuando el Moloch ávido batió el cierzo sobre la dorada mañana, apagó con el restallar de la metralla, el cántico anunciatriz, doblegó a guadaña las mieses y llenó de sombras la imponencia del Prometeo, que rompía triunfal las cadenas que lo ataban a la Tarpeya milenaria, regando con su sangre la calle, el local obrero y los ergástulos estatales.

Provocadores siempre, los capitalistas no vacilaron en tallar a sable y plomo, en la carne del pueblo, toda su ferocidad y su odio, culminando el crimen a mansalva, que amparara la patria, el ejército y el gobierno, en la lucha de la explotación y la autoridad contra los paladines de la libertad.

Recibió así el nuevo año, su bautismo de sangre y martirologio, llevando el dolor y el luto a la covacha proletaria y el grito de «vendetta» a todos los hombres buenos y altivos.

Enero del 19, artero y sanguinario, como todos los días de infamia con que nos signan la burguesía y los Estados, la clarinada trágica—salutación a la vida en desborde—repiquetea aun en nuestros cerebros; ansias de eterna liberación, nos agitan y nos lanzan a la pelea, con la misma ferricidad con que la jauría de nuestros verdugos se lanzara como entonces, como después y como en todas las horas, sobre el pueblo esclavo.

Con la misma fe inquebrantable, recibido el saludo de la póstuma aurora, que está ya y nos bendice en el triunfo definitivo de la nueva sociedad, con el mismo tesón, con la misma energía y entusiasmo, aun permanecemos, como en el día del Enero aquél.

L. U. NAZZI.

Estampilla

He aquí lo que nos queda: gritarles como un gargajo en pleno rostro, a cuantos desde la sombra trabajan contra nosotros: ¡Cochinos! ¡Cochinos!

Por desalmados, por falsos, por cobardes, por haber pretendido desmoronar la pequeña montaña que habíamos comenzado a levantar, alimentada de verdad, de belleza, de esperanza y amor, por haber procedido arteramente contra la obra a la que entregáramos todo nuestro saber, toda nuestra bondad, siempre influída, del ideal nuestro, de nuestra madre anarquía, por haber conspirado, en fin, cobardamente, contra la propaganda de nuestros grandes y sinceros corazones, llevada a las obreras,—ya compañeritas, ya novias, ya madres;—por toda esta campaña de ratones con que nos trabajaron la caída, he aquí lo que nos queda: echarles sobre el rostro esta palabra, como un gargajo: ¡Cochinos!

Su lucha en contra nuestra no fué de frente, abierta, a pecho descubierto. ¡Tuvieron que ser ellos, los que se presentaran en nuestro camino como compañeros, los que a nuestras espaldas usaran de la falsedad igual que un arma! ¡Les faltó coraje, valor, hombría para atacarnos de frente! ¡Se portaron peor que los enemigos más declarados! Y todo esto ¿por qué? Pues porque nosotros decíamos la verdad cruda y amarga, la verdad que rompe y raja todo lo malo, todo lo inservible, todo lo que obstaculiza los caminos...y ellos eran viejos zorros, torpes buhos acostumbrados nada más que a la doblez.

Pero si no hay más que hacerle, si hay que gargajearles así al rostro: ¡Cochinos! ¡Cochinos!

***

Vengan a combatirnos en buena hora, pero vengan de frente, sean hombres. ¡Queremos saber quiénes son nuestros enemigos!

Nosotros combatiremos con nuestro ideal anarquista, fruto del amor, la bondad y la justicia. Pondremos en la pelea nuestro cerebro, y nuestro corazón en los labios, para decir la verdad, convencidos de que la verdad ha de triunfar. Pero sean hombres, no zorros viejos, no torpes buhos, no manos sucias como lo fueron.

OVIDIO RICETTI.

Nuestra fortaleza

Clérigos, burgueses, socialistas, leguleyos, comunistas marxistas, y toda esa cáfila de cortesanos del autoritarismo degradante, se estrellan contra la fortaleza del pensamiento anarquista, cada vez que intentan hablar u obrar en nombre de la verdad. Y es claro, como no les dejamos mentir a sus anchas, nos odian cuando no poseen el poder de perseguirnos, encarcelarnos o fusilarnos en nombre de la fuerza, que es la única razón de los brutos y de los impotentes. Los anarquistas somos pues, el cuco de todos los tiranos. Así, el comunista marxista nos teme más a nosotros que a los burgueses, y a su vez el burgués nos teme más que a los comunistas marxistas; y así todos. Quiere decir entonces, que los anarquistas somos la verdad en todas partes, porque nadie tan acérrimo enemigo de la verdad como el que gobierna o aspira a tal cosa. Nada hay que irrite tanto a los hombres o a los partidos políticos que se disputan el derecho de ser tiranos, como el ponerles al descubierto ante los ojos del pueblo sus ocultas intenciones; esto es lo que no pueden tolerarnos a los anarquistas, pues en cuanto la ocasión o la suerte les favorece, nos hacen pagar bien caro nuestro acendrado culto de la verdad.

Y sino, veamos: el clérigo nos fulmina desde el púlpito; el burgués, en defensa de sus bastardos privilegios nos deja sin trabajo y nos encarcela por razones de orden; el leguleyo confecciona el derecho jurídico para justificar todos los crímenes y robos de sus amos; el socialista y el comunista marxista nos calumnian y en cuanto se les presenta la oportunidad, nos encarcelan y nos asesinan también, en nombre de la dictadura del proletariado o en el de la democracia que es lo mismo; y los cortesanos del Estado, es decir, de la dictadura, todos esos que forman el ejército de lacayos, renegados y rufianes al servicio incondicional del Estado proletario o burgués, todos esos, por conquistarse la simpatía de sus amos y por no ser menos que ellos, nos ladran y hasta nos muerden a traición. ¿Y todo esto, por qué? Pues, sencillamente, porque somos anarquistas.

Y como el anarquismo no puede ser aplaudido ni comprendido por toda esa gente, es natural que nos odien y nos persigan a muerte, para poder ellos seguir mintiendo. Pero como no podrán apagar el sol con un soplido, así tampoco podrán evitar que la verdad y la justicia sigan iluminando la conciencia de los hombres. He ahí nuestra fortaleza.

HELIOS.

Moza. Mujer. Madre

Moza pura y rozagante, joven y fuerte ¿no es verdad que durante todos los minutos de tu ardiente juventud, tu obsesión cotidiana es un hombre a quien amar febrilmente, libremente, con todas las ansias que acumulas en las horas de zaguán, en las noches en vela, en el cuarto de costura, en el paseo y siempre?

¿No es verdad, moza, que estribas en la libertad del amor, en la manifestación de ardorosas ansias, en la realización de tus deseos, toda la felicidad de tu vida?

¿No es verdad que tu dicha sería amar libremente a un hombre, echarte en brazos de tu amor, todos los días, en el momento que quisieras, porque te obliga tu carne fresca y palpitante, tu corazón adolescente y henchido de aspiraciones puras, tu alma hambrienta de un hombre?

¿No es verdad, que has soñado muchas veces que tu novio, el hombre que amas, penetraba por la ventana a tu dormitorio, para colmarte de dichas inefables?

¿No es verdad que la bella juventud, el reir a pecho pleno, el gozar toda la magnitud de la vida briosa, del amor intenso, se reduce a simulaciones tontas, a escotes, pantorrillas, vestidos ligeros, miradas rampantes, a coqueteos infantiles, a aburrimientos, hastíos, masturbación?

Moza pura y rozagante ¿por qué no cierras los ojos a todo lo que te ata a la desdicha, y amas con todo el poder de tus entrañas?

Sí, moza: ama y rebélate contra todas las opresiones que te hacen desgraciada. ¡Ama, moza, con libertad, valientemente!

—

Mujer casada que te uniste a un hombre, tanto como para no quedarte para vestir santos, cuéntales a tus hermanas y amigas, lo que es el infierno del hogar edificado sobre la frialdad del corazón; cuéntales los sufrimientos, las penas, el asco de tu vida desierta, huérfana de amor.

¿No es verdad que no te uniste al hombre que amabas de veras, sino al primero que se te presentó como blanco a tus largas ansias de soltera, o al elegido de tus padres?

¿No creerías en la dicha, si tu unión la hubiese patrocinado el amor, en vez del fraile, el escribano o tus padres?.

Tu puedes decírselo a las jóvenes puras y cándidas; pero diles también que no es amor lo que acumulan en los años flor de la juventud; que tu no amabas ni amas al padre de tus hijos; que te entregaste a él por el dinero, porque no podías hacer otra cosa, porque eras una ciega, una tonta, entonces; que te prostituiste a él (es la verdad); que ahora eres muy cobarde para romper las cadenas de tu desgracia, porque tienes miedo al comentario. Diles todo eso a tus hermanas y amigas. Tu lo sabes. Díselo para que no labren su propia desdicha, para que amen sobre todas las cosas, al hombre que ha de ser el padre de sus hijos, para que los inocentes no hereden el asco o la frialdad anímica de sus padres, para que sean dichosos.

—

Madre vieja y buena que anhelas la felicidad de tu prole ¿no es verdad que tu sabes de las ansias juveniles, de ese clamor inmenso, de las miradas furiosas, de todos los amores estrangulados?

Tu sabes que tus hijas tienen tanta necesidad de amor como de comer, que se abrasan en su propio fuego, que tienen las mismas necesidades genésicas que tus hijos las satisfacen en los prostíbulos en contacto con todos los microbios; que tus hijas, si no te engañan como a una tonta, las satisfacen en la soledad de sus largas noches; que con toda esa pantomima hipócrita y ridícula, se pervierte y envilece la juventud, esa gran esperanza de todos los viejos. Tu sabes todo eso, madre vieja y buena, que deseas mucha dicha a tu prole. ¿Por qué, entonces, no les abres tu corazón y les dices que edifiquen su vida entera sobre el amor, y que de no poderlo hacer así, más les valiera no haber nacido?

Moza, mujer, madre: cierra los ojos a todo lo que nos ata a la desdicha, y ama con valor, que serás feliz...

J. E. STIEBEN.

Gral. Pico, Diciembre 1922

Diplomas y honradez

Recorriendo la sociedad de cabo a rabo, encontraremos muchas personas diplomadas: militares, frailes, médicos, abogados, sastres, modistas, etc. Hasta la prostitución tiene diploma—la patente—y lo tiene también el obrero organizado—el carnet. Pero con tanto documento de honorabilidad, de competencia, de legalidad, ¿tenemos acaso civilización? Estamos lejos de creerlo.

Los militares no tienen otra preocupación que la de fraguar guerras para ganar honores y medallas, con los cuales pavonearse a costa de la matanza y vivir lo más espléndidamente sin trabajar.

Los frailes, predicadores de la honradez y la resignación, no pudiendo resignarse a la pobreza, explotan el rico filón de la ignorancia, en tanto corrompen los cuerpos y las almas.

Los médicos, otros diplomados que hablan en nombre de la ciencia, proceden como mercachifles, experimentando sobre los cuerpos de los pobres, a los que explotan de paso, para salvar a cualquier banquero, a cualquier poderoso industrial del que sacarán, es claro, una gran tajada.

Los abogados, casta de roedores, raza de acridios, no desean sino que se perpetúe el crimen bajo todos sus aspectos, porque en el mal descansa la honestidad de sus vidas atravesadas.

Los sastres y modistas que usan diploma, cifran su orgullo en vestir a los políticos, a los frailes, a las grandes señoras, sin importarles que estos sean de lo más canalla; por el contrario, sintiéndose honrados de hallarse tan próximos a sus cuerpos.

Las prostitutas... Las prostitutas con su deshonrado oficio, tal vez sean las más honradas. Venden caricias falsas, pero sin hipocresía. Se denigran en el prostíbulo entregando el cuerpo, pero no venden el alma, como los demás, mintiendo un amor que no sienten. Y mientras ellas se prostituyen en el prostíbulo, todos los demás se prostituyen en las casas, en las calles, en cualquier parte.

Y el obrero, con su carnet sindical de hombre consciente, sigue trabajando como una perfecta bestia, para mantener a todos, sin inmutarse, sin decir esta boca es mía, y sobrellevando como la cosa más natural, el pesado fardo de sus miserias.

¡Y todos somos civilizados, honestos y mucho más!

Sólo nosotros, los soñadores, los descontentos, los que detestamos todo diploma o patente, quedamos intactos de tanto honor. Y ajenos a los documentos y a las conveniencias, nos hemos convertido en hombres, nada más que en hombres, para vivir luchando contra el mal.

J. GARCÍA.

Rosario, Diciembre 1922.

Correspondencias

Nuestras conferencias en Rio Negro

DESDE CIPOLLETI.

El 17 del corriente se llevó a cabo en esta localidad la segunda conferencia de la serie, que los sindicatos de este territorio han propiciado y hecho público por medio de manifiestos.

A las 17 horas partimos los concurrentes del local social, cantando himnos revolucionarios, hasta llegar al punto más céntrico de la localidad, donde se levantó tribuna.

Abrió el acto el compañero secretario del sindicato Oficios Varios, exponiendo las causas del malestar social que sufrimos los trabajadores y la necesidad de engrosar las filas de la F. O. R. A., única institución revolucionaria que encarna los principios de redención humana, presentando a la compañera Armonía Smit, como oradora.

La compañera Smit comenzó su disertación clara y sencilla, exponiendo los tristes efectos del alcohol entre los desheredados, y aconsejando a estos desertar de esos antros de envenenamiento moral y material que llaman boliches, exhortándolos a que vengan al sindicato, donde en vez de veneno encontrarán la escuela que los encamine hacia su total emancipación.

Puso de relieve la doble esclavitud que sufre la mujer respecto al hombre y la necesidad de ser considerada como sér con los mismos derechos y deberes, sin esperar que los hombres le concedan esto como una gracia, sino aprestándose a luchar en unión con los demás miembros de la gran falange obrera que lucha por un porvenir de justicia.

Aconsejó también a las madres la necesidad de educar a los niños racionalmente, para que mañana no se presten a ser verdugos de sus hermanos, terminando su peroración recomendando a los trabajadores solidaridad para los hermanos Sacco y Vanzzetti, a quien la zorra de Yanquilandia quiere electrocutar por el solo delito de ser anarquistas; siendo acogidas estas últimas palabras con vivas a Sacco y Vanzzetti, a Simón Radowitzky y a la Fora Comunista.

Le siguió en el uso de la palabra A. Vivez, explicando a grandes rasgos el origen de la propiedad privada y su perpetuación hasta nuestros días, poniendo en claro las artimañas que empleaban y emplean los políticos, para conquistar incautos que les sirvan de escabel para escalar el poder y mantenerse en la holganza, haciendo resaltar el contraste existente entre el que produce sin consumir y el que consume sin producir; fustigó todas las ideas e instituciones anacrónicas, entre ellas la patria y el militarismo, terminando por recomendar a los trabajadores la necesidad de engrosar las filas del sindicato para dar por tierra con este régimen de tiranía y oprobio.

A continuación, hablaron otros

compañeros, reafirmando lo expuesto por los anteriores sobre organización.

Y se dió por terminado el acto, con vivas a la F. O. R. A. C., y a la anarquía, dejando éste una grata impresión en la concurrencia.

Volvimos al local social, en columna, cantando «Hijo del pueblo». Se asociaron varios trabajadores y la mayoría retiró material de propaganda, dando muestras de simpatía por nuestra organización.

En resumen, que a pesar de que la característica de este pueblo es de indiferencia y que las casas de intoxicación abundan, aumentando sus actividades los días domingo, sin importarles un bledo de la cacareada ley de descanso dominical, fué nuestro acto una buena jornada para la F. O. R. A. C., y la anarquía.

La afluencia de niños y de mujeres, proporcionalmente mayor que la de hombres, nos llenó de satisfacción. Y nos congratulamos en hacer notar, para aquellos que tienen facilidad de palabra y dicen interesarse por la organización y las ideas anarquistas, que mientras ellos titubean en llegar a estos olvidados rincones, compañeras como la que se encuentra entre nosotros no trepidan en trasladarse adonde su concurso es solicitado, sin parar mientes en incomodidades de ninguna clase. Sus juveniles entusiasmos las fortalece, y les satisfacen las alegrías de la siembra.

El campo necesita quien lo cultive, y el que con amor lo haga, no tendrá que esperar mucho la cosecha. La semilla en la tierra fértil germina de inmediato.

¡Al campo, compañeros, al campo!

CORRESPONSAL.

Diciembre de 1922.

¡ADELANTE!

¡En marcha!... Sí, en marcha y adelante, sin dudas ni temores ¡oh juventud, tesoro inagotable de entusiasmo, de energía y de progreso!

¡Adelante, adelante!... Con tesón y constancia luchando siempre y siempre por ese noble ideal, grande, justo y bello, de armonía y amor, justicia y libertad, que es la anarquía.

¡Adelante, adelante! ¡A la lucha, a la lucha, juventud, con todos tus vigores y pujanzas! Da cuanto tengas de más santo y puro, tus bríos, tus pasiones, tu corazón entero, por la anarquía redentora. ¡Adelante, adelante!

No detengas tu lucha. No te distraigas en el combate por muchas y muy cumplidas que sean las solicitaciones que se te hagan. Y prosigue en tu línea, con tesón y constancia, resolución y fe. ¡Por el dolor de los niños privados de alegrías; por los viejos achacosos y encorvados que pasaron su existencia trabajando en los talleres, los campos y las minas, y viven miserables; por las canas de nuestras madres que reclaman venganza viendo padecer a sus hijos; por la novia amada, amorosa y bella madrecita que será la compañera de mañana; por todos los que esperan un mundo nuevo de alegría y amor, lucha hasta el fin, oh juventud, tesoro inagotable de entusiasmo, de energía y de progreso! ¡Haz la anarquía!

FRANCISCO LATTELARO.

Tres Arroyos, 1922.

La solidaridad para los presos y el criterio de una C. A.

No sabemos en qué se fundará la C. A. del Sindicato de Mozos de La Plata, al negarse a entregar la suma de 102 pesos, beneficio de una velada, que una asamblea del sindicato ha donado al Comité Pro Presos de esta localidad.

El caso es que existe el hecho, y que el mal debe subsanarse; nada hay que pueda justificar tal actitud, a no ser la carencia de algo que eleva y convierte al hombre en un desinteresado luchador por el bien de sus hermanos perseguidos y esclavos.

Quien fuera capaz de negar solidaridad para aquellos que en holocausto a la libertad de todos han entregado la suya propia y desprendídose de cuanto poseían, no merecería ser tenido en cuenta por nada ni por nadie; porque solamente puede hacer tal, quien algún fin mezquino persiga. Y, o luchamos con altruismo y sinceridad, o nuestros actos serán el más rotundo mentís de la tan repetida frase: «nuestro sacrificio por la causa».

No confundamos, compañeros; nuestra causa no es la de nuestra propia y única persona o la de un amigo; no es tampoco la de un reducido círculo o grupo de compañeros, más o menos allegados a nosotros, nó; nuestra causa es algo que supera a todo esto, que no tiene fronteras ni límites: es la de la humanidad.

Elevémosnos, pues, hasta ella y así sabremos interpretar en toda su amplitud el valor de las palabras: compañero y solidaridad.

Yo quiero creer que los compañeros de la C. A. obran equivocadamente; y por eso quiero llamarles la atención para que tengan en cuenta que a más de significar un acto de insolidaridad, tal hecho, representa una práctica abusiva y autoritaria en nuestro medio sindical, que debe ser desechada. Los compañeros del gremio tienen el deber de tomar cartas en el asunto, y si la comisión persistiera en su tan erróneo, como obtuso criterio, exigir de inmediato la entrega de dicho dinero al Comité.

MENDEZ.

LA UNION LIBRE

He aquí una cuestión de vital importancia, que requiere un estudio concienzudo y constante, pero a la que, según parece, se la ha relegado a último término, debido quizás a su vasta complejidad o al prejuicio latente de la moral actual, impregnada de utilitarismo e hipocresía.

Nos hemos ocupado, y esto no sin razón, de los problemas de la organización obrera, y parece que nos estancamos en esa lucha a la que casi todos, en estos últimos tiempos nos hemos visto impulsados. Y a consecuencia de esta absorción, se han dejado para otro momento, quizás más *propicio* o sereno, los problemas que, como este, son de importancia indiscutible y saludable, para el fortalecimiento de nuestra ética anarquista.

Mucho se ha hablado y mucho se tendrá que hablar acerca de la unión libre de los seres. Cuando la práctica de este principio se haya hecho más general, permitirá una mayor y más acertada crítica de este hecho que encierra en sí el perfeccionamiento no solo material sino moral e intelectual de la especie humana.

Sabido es que toda acción ejercida con libertad, trae como consecuencia un mayor grado de perfeccionamiento en todos los órdenes, pues que la libertad no puede ser sino beneficiadora.

Cuando dos seres se sienten atraídos por la simpatía, experimentan luego la necesidad de la unión que ha de sellar el pacto del amor, que se desarrollará después en toda su intensidad. Pero, ocurre que muchos seres corren hacia la unión libre, a la simple manifestación de una simpatía que es puramente material, y a veces inconsciente, cuando no arrastrados o guiados por simple necesidad natural y hasta en muchos casos, para terminar con la agitada y peligrosa vida del celibato. Y esto no está bien.

No basta sólo el agradable atractivo, ya de las cualidades morales o ya de las materiales, para la realización de la unión; es necesaria también, la asimilación de los caracteres, la congeniación, así como también la adaptación del temperamento al razonamiento desapasionado, exento de influencias extrañas, que muchas veces tienen directa conexión con los seres, en sus relaciones, inhabilitándolos para la armonía, pero que son causas que se pueden anular o destruir, siempre que se tomen con espíritu de tolerancia.

Busquemos a dos seres que están unidos y que en el orden material, moral e intelectual, así como en la apreciación de las cuestiones sociales y políticas, están de acuerdo; en fin, que no disienten en nada, pero que en sus manifestaciones íntimas, vulgares, cotidianas, revelen una incompatibilidad de carácter o temperamento; sería para ellos motivo de lucha incesante, de divergencias y de disgustos.

Estos hechos se contemplan en muchas de las uniones, aunque no falte en esas uniones el amor. Es pues, preciso, antes de realizarlas, consultarse sincera y conscientemente, no sólo para hoy sino también para mañana.

Es un hecho innegable que la unión libre va teniendo un rápido ascendiente en las sociedades humanas, que ya la adoptan con bastante frecuencia, tanta, que su proporción sobre los contratos matrimoniales es ya considerable; uniones que no obstante los pronósticos de los genios y otras lumbreras, que veían en ellas un principio de disolución, han dado y continúan dando óptimos resultados.

Hay muchos que tienen de la unión libre, el mismo concepto que los gobernantes, socialistas, bolcheviques y sindicalistas, tienen de la anarquía: «que es muy linda, pero», o que es una barbaridad. Se acepta, pues, en teoría al menos, la unión libre y se repudia el matrimonio religioso y civil, también en teoría, ya que se cumple, prácticamente, con todos los preceptos morales y las disposiciones legales, para tener mayor «seguridad», es decir, para obligarse a no abandonarse nunca.

He aquí una conclusión utilitarista, digna de cualquier comerciante interesado en obtener pingües ganancias, que todo lo ve a través del tanto por ciento. ¡Sacar cálculos y preveer la posible ganancia! ¡Vaya una honesta manera de sellar un pacto de amor! ¡Y a eso le llaman moral! ¡Cuánta hipocresía!

La unión libre se levanta frente al contrato matrimonial; y esto es para nosotros más que una evolución en las relaciones sexuales de los seres, una revolución, por que rechaza abiertamente todas las prescripciones, sin tener en cuenta la sanción de la moral en uso, ni las excomuniones de la iglesia decrépita ya y sin autoridad sobre las cosas del amor.

Busquemos pues, no la uniformidad de las cualidades morales, materiales, intelectuales y de los caracteres y temperamentos, sino la natural y mútua inteligencia, congeniación y tolerancia, para llegar al término relativo, (ya que lo absoluto no existe) de la felicidad y la armonía en la unión libre de los seres, y así habremos dado un paso grande.

JOSÉ SCALISE.

Sindicato de Obreros de la Patagonia y Berisso

TRABAJADORES, ¡ALERTA!

Frente a la indiferencia de la clase trabajadora del país y aproximándose el momento de salida para los tétricos territorios del sud donde yacen asesinados 1.300 trabajadores, nos creemos en el deber de hacer una advertencia a cuantos se preparan a ir a pisotear las tumbas de nuestros hermanos caídos. ¡Sépase pues que en la Patagonia no se da a nadie el pan para que se dedique a dormir!

Allá se trabaja en las más pésimas condiciones posibles; se come mal, se duerme peor y el frío es más helado que el de los mismos corazones de nuestros explotadores. ¡Alerta, pues!

En estos días las empresas frigoríficas con asiento en Berisso y la Patagonia, tratarán de embarcar para el sud, a una tanda de esclavos blancos que harán la riqueza de esas empresas. ¿No te remuerde la conciencia, obrero, saber a dónde vas y bajo qué condiciones tan leoninas, que quedarás atado por cuatro o cinco meses, igual que un presidiario?

Ningún trabajador que por medio de la prensa obrera o de manifiestos, se haya enterado de las iniquidades que por allá se cometen, se aventurará a embarcarse hacia tales tierras.

El «Sindicato de Obreros de los Frigoríficos de la Patagonia y Berisso,» con domicilio en Berisso, calle Montevideo Nº 1031, está frente a las empresas negreras del Swift y del Armour, en lucha contra ellas, y todo obrero que no quiera ser engañado por los reclutadores de crumiros profesionales, debe de indagar en este Sindicato, las condiciones que las tales empresas exigen a los obreros que ha de embarcar. Para que los que vayan no lo hagan con los ojos cerrados, damos a continuación algunas de las cláusulas del contrato que se les obligará a firmar. Dicen así: «El contratado está obligado a trabajar las horas que le sean requeridas y aun los domingos si es necesario, no pudiendo negarse a ello, pues de lo contrario será despedido, y cobrado de sus sueldos retenidos, el importe del valor del pasaje tanto de ida como de vuelta».

Luego, como se comprende, si por una causa nimia lo echan a uno del trabajo, se quedan las empresas con el producto íntegro de nuestro sudor de dos o tres meses de labor.

Veamos otra cláusula: «Como garantía del presente contrato, la empresa mensualmente descontará 30 pesos, a más del valor de los pasajes». Lo que significa que viene el día del pago y el trabajador sólo recibe un sobre vacío durante tres meses; recién al cuarto mes se cobra algo, y de este modo, retenidos los sueldos en las cajas de las empresas, consiguen estas tener obreros autómatas, sumisos, capaces de sufrir toda clase de humillaciones, si no quieren correr con el peligro de perder el pan propio y el de sus hijos.

He aquí otra de las cláusulas: «Todo el que hiciere propaganda subversiva de palabra o por escrito, será expulsado y descontada de sus haberes la cantidad que a criterio exclusivo del gerente, sea necesario.» Ya se sabe cual es este criterio: pegarle un asalto al bolsillo de los trabajadores.

Y en fin, leamos esta otra cláusula: «La manutención será por cuenta del contratado y por mes, a razón de 50 pesos.» Así pues, que 50 pesos de comida y 30 de garantía, más el importe de los pasajes, el obrero nunca cobra nada y está a merced del gerente, habiendo muchos trabajadores que andan semidesnudos y barbudos, a los que las empresas, de lástima y en tono de mofa, suelen tirarles un hueso de 10 pesos para que se limpien, lo que viene a ser otra afrenta.

Para terminar, solo nos resta decir que en estas condiciones, y las de este año serán peores, ningún obrero debe engancharse, y en caso de hacerlo, debe exigir más humanidad, más respeto, más consideraciones.

Sabido es que por lo general va mayor cantidad de gente de la nacida en paises eslavos, por su práctica y por su resistencia al frío de las cámaras, que son verdaderas celdas de hielo. Pues bien, si vosotros, ajenos a todo miramiento de idioma y nacionalidad, no os unís con vuestros hermanos de explotación, para contener la avaricia de los capitalistas, entonces, engrosaréis las filas de los hombres sin conciencia y sucumbiremos todos una vez más, bajo las garras de las empresas.

Para evitar esto hay un medio: la unión de los explotados, en el Sindicato. Y para los reacios hay dos medios: la persuasión o la fuerza.

M. PÉREZ.

Editorial "Cultura Libertaria"

Con el título que nos sirve de epígrafe, se ha constituido en Buenos Aires una agrupación de camaradas que se proponen difundir las ideas anarquistas entre el pueblo. Con tal objeto, editará mensualmente, folletos, libros, etc, a precios ínfimos, como para que todos podamos comprarlos sin mayor esfuerzo y distribuirlos.

Ya esta Editorial, ha iniciado los trabajos necesarios para publicar el folleto de Ricardo Mella titulado «Doctrina y Combate», el cual constará de 32 páginas y podrá adquirirse a 30 pesos el millar, o sea 3 centavos cada ejemplar. Los pedidos del interior pueden abonarse por giro postal y deberán hacerse a nombre del compañero *F. Garrido, calle Suipacha Nº 74. Buenos Aires.*

Los anarquistas y el problema de la enseñanza

A la vez que señalamos la necesidad de atacar a las escuelas del Estado, oponiendo a ellas nuestras escuelas racionalistas, es bueno que expongamos el concepto que de estas tenemos, ya que en este, como en otros problemas, hay dos o más criterios distintos.

Pues bien: trataremos sobre los dos criterios más arraigados en los compañeros, que son: uno, el de los que quieren que en nuestras escuelas se les inculque a los niños nociones de sociología, y se les enseñe los principios filosóficos del comunismo anárquico; y otro, el de los que quieren que en nuestras escuelas se prescinda de toda tendencia ideológica.

A propósito, tengo a la vista un artículo de Santillán, aparecido en el Suplemento Nº 44 de «La Protesta», en el cual al tratar sobre racionalismo, vierte algunos conceptos al respecto. Sin que sea mi propósito polemizar, echaré mano a esos conceptos, que están en pugna con mi criterio, y que fueron también expresados y aceptados casi unánimemente por el primer congreso anarquista de esta región.

Dice Santillán: «El niño debe ser tratado como tal, y en consecuencia sería tan condenable «hacerlo» anarquista, como hacerlo religioso o patriota: «ama a la anarquía,—continúa—equivale a decirle ama a dios, respeta la Ley o admira a C. Marx». Y luego agrega que «es un triste espectáculo el que ofrecen los niños de 8 o 10 años, dando vivas a la anarquía». Ahora bien: en cuanto a esto último, claro está que para un niño de tan corta edad, y sin saber talvez leer ni escribir, careciendo por consiguiente de nociones consistentes de lo que es anarquía, sus vivas a esta adolecerán, si se quiere, de valor, pero esos vivas, son el efecto de la camaradería que se produce entre los niños, y creo firmemente que un ambiente tal abrirá en el niño un espíritu de curiosidad por saber lo que es anarquía, espíritu que contribuirá grandemente a hacer al niño accesible a nuestras ideas, en cuanto ten-

F. Obrera Local

INVITACIÓN

El consejo de esta F. O. L. invita a todos los gremios adheridos, a la asamblea mixta que se efectuará en nuestro local el día 7 de Enero del corriente año, a las 8.30 de la mañana, en la cual se darán a conocer los trabajos realizados por esta Federación durante el año 1922 y un resumen de la situación de cada uno de los gremios adheridos, haciéndose al mismo tiempo un bosquejo de la situación de los trabajadores de Ensenada, Berisso y esta ciudad, frente a nuestras ideas emancipadoras. Esperamos, pues, que no deje ninguno de concurrir a esta magna asamblea.

MANUEL PORRAS.
Secretario

---

ga la ocasión de educarse racionalmente. Mas si esos gritos de entusiasmo hacia una cosa o una idea que no conocen, carecen de valor, ¿podríamos decir lo mismo si partieran de niños que por haber sido educados racionalmente, estuvieran emancipados de todos los prejuicios, y tuvieran amplios conocimientos del anarquismo? ¿Serían peligrosos por eso, esos niños? Si a los niños los educamos racionalmente, ¿por qué les vamos a ocultar la finalidad social que persigue la escuela en la cual son educados? ¿No sería provechoso que a la vez que educamos a los niños en forma racional, les hiciéramos conocer las falsedades con que la casta parasitaria ha obscurecido hasta el presente la mente de la infancia, (y de la no infancia) para hacer del hombre un autómata, y perpetuar así el estado de explotación en que nos debatimos?

Creo que este sistema, a la vez que despejaría el cerebro de los educandos emancipándolos de todas los taras sociales, haría hombres aptos para la lucha por el advenimiento del comunismo anárquico, y como yo entiendo que no basta ser solo anarquista, sino que hay que tener espíritu de lucha, es que me quedo con las escuelas o mejor, propicio las escuelas racionalistas en las cuales se enseñe a los niños los principios anarquistas.

Con esto no pretendemos solamente enseñar a los niños a «ser» anarquistas, o «hacerlos» anarquistas, sino que les enseñamos «por qué» nosotros somos anarquistas, y «por qué» ellos deben ser anarquistas.

Como anarquista, entiendo que la anarquía debe entrar en todos los centros de actividad, incluso en las escuelas, y por lo tanto mi criterio es que las nuestras deben ser racionalistas anarquistas. En esta forma, no solo buscamos la posibilidad de evitar que las escuelas del Estado hagan sentir su nefasta influencia en la mente de la infancia, sino que buscamos también la posibilidad de hacer hombres inteligentes, y con espíritu de lucha. Las escuelas racionalistas que prescinden de enseñar a los niños los principios filosóficos del anarquismo, serán muy buenas para hacer hombres capaces de vivir en una sociedad libre, pero dudo que sean buenas para hacer hombres capaces de luchar por el advenimiento de esa sociedad.

Ahora bien, se me objetará que el espíritu de lucha es antianárquico, y convengo en ello; pero también convengamos que es antianárquico ser anarquistas y resignarse, pasivamente, a vivir en este estado de cosas en que tenemos que vegetar. Se me dirá además que la escuela, tal como yo la quiero, es tendenciosa; también lo admito; pero tiende al comunismo anarquista, y hacia allí tiende toda nuestra actividad. En resumen; las escuelas racionalistas prescindentes de toda tendencia, estarán en su verdadero papel después de la revolución cuando, como es natural, las clases sociales hayan desaparecido; pero si convenimos que esa revolución no ha de producirse solo por ley de evolución, sino que también por la obra de los hombres aptos para la lucha, es claro que esos hombres aptos saldrán de nuestros centros de actividad, más aptos siempre cuanto más definida sea nuestra actividad.

ELISEO RODRIGUEZ.

Avellaneda.

NOTA DE REDACCIÓN.—Aunque se disienta, como disentimos nosotros, con la opinión que sobre escuelas racionalistas sustenta en este artículo el compañero Rodriguez, bien puede dejarse pasar en silencio cuanto al respecto dice, sin que ello signifique solidarizarse con tal opinión. Pero lo que no puede, de ningún modo silenciarse, por ser un error garrafal de concepto, es aquello de que el espíritu de lucha sea antianárquico, concepto tan erróneo, tan arbitrario, tan reñido con la verdad, que solamente por respetar el párrafo donde va expresado y su conexión con el sucesivo, no hemos tachado el argumento, cuya falsedad es, por otra parte, tan grande, que no ha podido subsistir sin ser rebatido, quizá sin darse cuenta, por el mismo Rodriguez y esto en el mismo párrafo

Hermanos nuestros

Leíamos los otros días, con dolor, los relatos de la prensa grande respecto al compañero Puñal, que cayera muerto, regando la calle con su sangre heroica, y al compañero Aguirre arrastrado a la cárcel hasta cuando nuestra inconsciencia lo permita; y supimos apreciar el gesto de protesta de los compañeros panaderos de Buenos Aires, tanto como la hombría de las víctimas nuestras.

Trágica experiencia, nos ha valido apreciar cómo los amos de los pueblos no vacilan en los crímenes más horrendos para mantener sus privilegios, pero hemos aprendido también que la tierra fecundada con sangre tórnase más prolífica, y que de los caminos encharcados van alzándose airados, a todos los vientos, tallos nuevos, más robustos y firmes en su proliferación de frutos.

Hermano Puñal: por ante tu tumba, desfilan los corazones nobles; y los brazos aguerridos se levantan en protesta, aprestándose para la última batalla.

Hermano Aguirre: fuera de las mazmorras en que os aprisionan, quedan todavía muchas voluntades decididas al sacrificio, listas a la insurrección por la anarquía que, quieran que no, surgirá al fin triunfal.

A los anarquistas en general

Camaradas: Estoy viendo que de un tiempo a esta parte no se hace otra cosa que dar guantadas al aire. Y digo que no se hace sino eso, porque no alcanzo a comprender a qué viene tanta desavenencia entre nosotros, que no hace más que redundar en perjuicio nuestro y en el de la humanidad.

¿Por qué se gasta tanto tiempo en discutir si se debe formar o no una organización anarquista? ¿A qué discutir tanto si se debe ir o no se debe ir al congreso de Berlín?

Ya que ninguno se entiende, ¿no sería mejor que cada uno tomara por su lado, dedicándose a hacer, a formar a construir lo que cree necesario o conveniente? Y mejor que discutir, ¿no sería venirse al campo, que tanta falta hace, a instruirnos a todos, a trabajar con nosotros, a darnos conferencias, ya que dicen tener espíritu de sacrificio?

Estamos viendo que en las capitales y pueblos grandes sobran camaradas y sobran las discusiones; y pensamos que la ociosidad suele hacer por demás frondosas a estas últimas ¿Por qué. pues, no venirse por aquí a darnos una manita?

Venid, venid, compañeros. Aquí en el campo se necesitan los hombres. Venid, venid, compañeros; encontraréis aquí muchachos torpes, es cierto, pero sinceros, dispuestos a entregar hasta la última gota de sangre por el advenimiento de nuestro querido ideal de emancipación.

Abandonad prestamente las ciudades: en ellas sobra de todo. Y lanzaos a los campos donde si falta ciencia, hay en cambio mucha sinceridad y mucha rectitud.

LAUREANO YUSTES.

Allen, Diciembre 1922.

Nuestros actos

Estamos contentísimos. La velada pro prensa anarquista realizada el sábado 23 del mes y año pasados, fué todo un éxito y en todo sentido. A las nueve de la noche habían solamente diez compañeros. Una hora después habían trescientos. Nuestro júbilo se abrió como abanico, en una mirada larga y suave como promesa de amor. Ante aquella sala florida de compañeras y bulliciosa con la alegría de los compañeros—niños y hombres,—se representó el drama «Por el amor», de nuestro compañero Francisco A. Greco; dió una conferencia el camara Schnake Vergara; cantó—corazón al aire—tres de sus bellas composiciones de dolor y de esperanza, el payador anarquista, compañero Martin Castro; recitó Palmira Lamas esos versos generosos de Ghiraldo, titulados: «La alegría triunfante», y cerró aquel broche de armonías y de afectos promisores, con otra conferencia, el compañero Alberto S. Bianchi. En los entreactos hubo música: himnos revolucionarios que fueron coreados por los camaradas.

Y todo esto se hizo sin taba ni «asao con cuero p'atraer al elemento», como dicen los políticos, es decir, se hizo sin baile, como cumple a los que respetan sus nobles objetivos.

A nuestros suscriptores de Gral. Madariaga

Compañeros: Por pago de suscripciones y todo cuanto se refiera a este periódico, podéis dirigiros en esa localidad al camarada Luis Vinagre, que él se entenderá directamente con nosotros.

EL ADMINISTRADOR.

«Biblioteca La Palestra»

En la primera semana del mes en curso aparecerá el número 1 de ésta publicación mensual libertaria. Contendrá versos y prosas de carácter revolucionario. Iniciará su vida publicando versos del compañero Fernando Gualtieri, bajo el título de «¡Yanquilandia!», en defensa de Sacco y Vanzetti. Se compondrá de 24 páginas y será su precio de 0.10 centavos el ejemplar. Suscripción a 6 números $ 0.50. Correspondencia y pedidos a F· Gualtieri, calle San Juan 3025, Buenos Aires.

Comité Pro Presos y Deportados

LA PLATA

Balance del mes de Julio

Entradas.—S. O. Panaderos 269 estampillas auxilio mes de Junio 13.45; Unión Gráfica donación Junio 5.00; S. O. Albañiles cuota Mayo 10.00; S. O. en Calzado 103 estampillas auxilio Mayo y Junio 5.15; Samuel Graiver, donación 1.00. Total de entradas 34.60.

Salidas.—A. Enrique Shmidt por encomienda a Sierra Chica 1.60; a Antonio Chentorbi 15.95; a Carlos Pollini 23.00; al mismo en efectivo 5.00 y por un par de medias 1.00; Gastos de Secretaría 0.75; a Ambrosio Díaz 8.90; al mismo, camiseta y calzoncillo 9.00; a Angel García 15.70; Ochenta estampillas postales 4.00; Impresión 50 balances de Abril a Junio 8.50. Total de salidas 93.40.

Saldo de Junio......	$ 397.20
Entradas..........	» 34.60
Suma.......	$ 431.80
Salidas............	» 93.40
Saldo que pasa a Agosto...	$ 338.40

SANTIAGO MERLINO—ANGEL IMPERIAL
Tesorero — Secretario

Julio J. Gomez—Luis Cazzola
Revisores de Cuentas

Administrativas

Recibimos las siguientes cantidades:

Armstrong.—F. Martinez 0.15 para «Por el amor».
Avellaneda.—S. Lopez 10.00
Berabevú.—Lizarraga 2.00 por int. de «La Protesta».
Baigorrita.—J. Santana 1 por idem
Buenos Aires.—J. Ghiggia 1.50 por idem, .A C. L. de O. Ebanistas 4.00. M. Federico 5.00, S. Opizzo 6.00, María Cimino 1.00, Victoria Cimino 1.00 S. Squitieri 5.00., F. Gualtieri 0.96 por nuestro folleto, 0.05 por «El deportado», 0.99 para «Por el amor» R. Berini 1.00, L. E. Siri 0.90 donación y 0.10 para «Por el amor», Sociedad Obreros Ladrilleros 1.00. Editorial Argonauta 25 % de folletos 7.15, F. Herrera 0.50.
Balcarce.—J. S. Barbado 1.00 para «Por el amor».
Bordenave.—Sociedad Estibadores 8.00 por int de La Antorcha.
Bolivar.—M. Urtazún 0.10 para Ideas y 2.50 para «Por el amor».
Cañada de Gomez.—Laborde 1.00 por int. de «La Protesta».
Colonia Castex.—T. Pascual 1.00, donación y lo que sigue, de una lista de suscripción voluntaria para la edición de «Por el amor»: T. Pascual 1.30, S. Ortiz 1.00, M. Alvarez 1.00, A. del Canto 0.40, B. Alvarez 1.00, A. Manyalino 0.50, D. Ampudia 0.30, Manuel Aimeno 0.50, R. Fernandez 0.30, C. Sala 0.30, F. Payiro 0.20, F. Fernandez 0.50, N. N. 0.20, M. Tello 0.50.
Copetonas.—A. Di Napoli 2.40, L. Massioli 2.00.
Carrilobo.—G. Sarmiento 5.00.
Comodoro Rivadavia.—J. Perez Molina 2.00 por int. de I. Blanco de B. Aires.
Estación Arata.—L Fernandez 1.00.
El Paraíso.—F. Solé 0.10 para «Por el amor».
Gral. Madariaga.—L. Vinagre 5.00.
Gral. Pico—J. E. Stieben 4.00.
Junin.—J. Antunez 2.00 por int. de «La Protesta».
La Plata.—V. Barrio 0.50, B. Dominguez 2.00, Abraham Epstein 0.20, H. Córdoba 1.00, Estrella Alvarez 2.00, V. Violini 1.00, E. R. 1.00, E. Pezzonico 0.40, J. Pucci 1.00, A. Bellizzi 1.00, J. F. Barale 1.00 donación, D. D'Angelo 0.50, Varios compañeros 0.95 sobrantes de un viaje en tranvía, Venta de nuestro folleto en Berisso 0.70. Venta de «Por el amor» 15.20 y 7.60 según recibo acusado a varios compañeros en los Nos 86, 87 y 88 de «Ideas».
Mar del Plata.—D. Matarazzo 3.00
Mendoza.—P. Alvarez 0.50 por Ideas y 0.50 «Por el amor».
Maipú.—Souto y Ricetti 1.00 por nuestro folleto y 1.50 por «Ideas».
Necochea.—C. Laino 2.50.
Puerto Mar del Plata.—Biblioteca P. Tierra y Libertad 1.10 por int. de «La Protesta».
Punta Alta.—M. Eyroa 6.00.
Quequén.—J. Azpiri 3.00.
Rosario de la Frontera.—J. Graciano 1.70 para nuestro folleto, por int. de «La Protesta».
Rio Cuarto.—P. Cobos 4.20.
Sáenz Peña.—T. Rubio 1.00.
San Agustín.—M. G. Santos 1.50 y 0.50 «Por el amor».
Udaquiola.—P. Azpiriz 2.50.
Veinticinco de Mayo—S. del Río por int. de «La Protesta» la lista siguiente: S. del Rio 2.00, E· Martinez 1.10, N. Caruso 1.00, M. Banet 1.00, D. Custodio 1.00, F. Parga 1.00, C· Camarano 1.00, V. Peralta 0.50, P. Retolaza 0.50, M. Gonzalez 0.40,
Zárate.—J. Lamelas 1.80 por int. de «La Protesta».
Entrada eventual.—Del producido de la rifa realizada a favor de «La Antorcha» y de este periódico $ 50.00. Los treinta y tres restantes, por acuerdo de la Agrupación fueron ingresados a su propia caja.

Total de entradas $ 221.25

Salidas.—Impresión de este número (2000 ejemplares) $ 85.00. Franqueo y correspondencia $ 12.00. Pago del libreto «Por el amor» $ 45.00. Total de salidas $ 142.00.

Saldo anterior.......	$ 16.31
Entradas...........	» 221.25
Suma..	$ 237.56
Salidas.............	» 142.00
Para el número siguiente..	$ 95.56

Para «La Antorcha» de Bs. Aires

Udaquiola.—Pedro Azpiriz 2.50.
Quequén.—Jesús Azpiri 2.00.
Carrilobo.—Guidón Sarmiento 5.00.

Para «Cultura Obrera» de N. York

Punta Alta.—M. Eyroa 7.50, según lista. Remitidos.

Para R. Flores Magón y L. Rivera

Balcarce.—José Sanchez Barbado 1. Remitido.

PARA «LA PAMPA LIBRE»

LA PLATA.—Valentin Barrio 0.50.

GRAN PIC NIC FAMILIAR

El domingo 28 de Enero de 1923, de las 6 a las 18 horas

En las inmediaciones del paraje denominado Palo Blanco

Lo organizan en su beneficio «Ideas» y el «Sindicato de Obreros de los Frigoríficos de la Patagonia y Berisso».

ENTRADA 0.30

Habrá carne, frutas, pan, verduras, fiambres, cerveza y refrescos, a los precios más bajos que se pueda. Sin embargo los que gusten pueden llevar su merienda. Habrá música también, cantos, recitaciones, y la mar. Se correrá, se reirá, se brincará y etc, etc. Será una novedad para todos. Nadie, pues, debe faltar. En el próximo número de «Ideas», ampliación de detalles. Hay 10 listas en circulación para ayudarnos a pagar los primeros gastos. No deje ningún compañero de apuntarse en ellas y comprar entradas. Se aceptan donaciones de objetos para rifarlos o rematarlos. Dirigirse por cualquier cosa al domicilio del Sindicato, calle Montevideo 1031, Berisso o al nuestro, calle 14 N° 1227 La Plata.